

## Panhelenismo y *koiné eirené* en la *Anábasis Alexándrou* de Arriano

[Panhellenism and *koiné eirene* in Arrian's *Anabasis Alexandrou*]

Leslie Lagos Aburto  
(Universidad de Concepción-Chile)  
llagos@udec.cl

### Resumen:

El presente trabajo consiste en proporcionar algunas pautas direccionales iniciales acerca del sentido del panhelenismo y la “paz común” (*koiné eirené*) en el mundo griego como fueron entendidos por Arriano de Nicomedia. Para ello estudiaremos su principal obra, *Anábasis de Alejandro Magno* (*Anábasis Alexándrou*), lo que nos permitirá comprender cómo el autor enfrentó la idiosincrasia helena en un mundo dominado por los romanos, y asimismo, vislumbrar no sólo al historiador, sino que al individuo y sus reflexiones en torno al pasado y presente de la *pólis*.

**Palabras claves:** Panhelenismo – *Koiné eirené* – Segunda Sofística – Arriano – *Anábasis*

### Abstract:

The present paper aims to provide some directional guidance about the meaning of panhellenism and “common peace” (*koiné eirené*) in the Greek world as these were understood by Arrian of Nicomedia. For this, we will study his main work, *Anabasis of Alexander* (*Anábasis Alexándrou*), which will allow us to understand how the author faced the Hellenic idiosyncrasy in a world dominated by the Romans, and also to glimpse not only the historian, but the individual and his reflections on the past and present of the *pólis*.

**Keywords:** Panhellenism – *Koiné eirene* – Second Sophistic – Arrian – *Anabasis*

Recibido: 11/06/2015  
Evaluación: 04/11/2015  
Aceptado: 26/11/2015

## Panhelenismo y *koiné eirené* en la *Anábasis Alexándrou* de Arriano<sup>1</sup>

**E**xisten innumerables trabajos acerca del panhelenismo en el mundo griego<sup>2</sup> y, sin duda, la tarea de citarlos a todos sería algo extenuante. Si los distribuimos cronológicamente, notaremos que existieron dos momentos fundamentales: las guerras médicas y la época de Filipo II y Alejandro. La intelectualidad de la Segunda Sofística buscó en el pasado un medio de fortalecimiento de la identidad del mundo helénico e hizo un llamado “nacionalista”. Por tal motivo, resaltamos el carácter cultural del concepto nacionalista más que el político, pues creemos que, a pesar de ser parte de la estructura política romana, los griegos promovieron vivazmente la conservación de sus elementos culturales.<sup>3</sup> Son numerosas las significaciones que aporta la historiografía actual para explicar los diversos intentos de unión y que ayudan a definir sentimientos tales como el patriotismo y el nacionalismo. Ello nos hace reflexionar, a su vez, sobre si existió una idea evidente y concreta de concertar un movimiento panhelenista entre los *pepaideuménoi* del siglo II d.C., puntualmente en uno de ellos, Arriano de Nicomedia. Nosotros lo conocemos por ser la fuente más confiable de Alejandro y sus conquistas, era oriundo de Nicomedia, en Bitinia, y se destacó en época de Adriano por llevar adelante una carrera política brillante.<sup>4</sup> Sin embargo, a pesar de contar con la confianza

<sup>1</sup> La traducción de la *Anábasis* de Arriano que se utilizó en este estudio es la de Antonio Guzmán Guerra, Gredos (1982), mientras que la edición ha sido la de P. A. Brunt, The Loeb Classical Library (1989).

<sup>2</sup> Algunos de los trabajos acerca del panhelenismo son: ROSS, S. A., “Barbarophonos: Language and Panhellenism in the Iliad” (pp. 299-316), *CPh* 100 (4), 2005; MITCHELL, L., *Panhellenism and the barbarian in Archaic and Classical Greece*, Swansea, 2007; ROSENBLOOM, D., “The Panhellenism of Athenian Tragedy” (pp. 354-382), en D. M. CARTER (ed.), *Why Athens? A reappraisal of tragic politics*, Oxford, 2011; PERLMAN, S., “Isocrates’ “Philippus” and Panhellenism” (pp. 370-374), *Historia* 18, 1969; “Panhellenism, the polis and imperialism” (pp. 1-37), *Historia* 25, 1976; FLOWER, M., “Alexander the Great and Panhellenism” (pp. 96-113), en A. B. BOSWORTH y E. J. BAYNHAM (eds.), *Alexander the Great in Fact and Fiction*, Oxford, 2000, sobre el concepto de panhelenismo y su significación: pp. 98-106; “From Simonides to Isocrates: The Fifth-Century origins of Four-Century Panhellenism” (pp. 65-101), *CA* 19 (1), 2000; ANTELA BERNÁRDEZ, B., “Hegemonía y Panhelenismo. Conceptos políticos en tiempos de Filipo y Alejandro” (pp. 69-89), *DHA* 33 (2), 2007, una explicación de la conceptualización en pp. 76-77.

<sup>3</sup> No se puede sostener que los griegos tuvieron sentimientos de rechazo abierto o explícito por el dominio romano, interesante la reflexión de C. JONES, “Multiple identities in the age of the Second Sophistic” (pp. 13-21), en B. BORG (ed.), *Paideia: The World of the Second Sophistic*, Berlin-New York, 2004, p. 13; SWAIN, S., *Hellenism and Empire: Language, Classicism, and Power in the Greek World AD 50-250*, Oxford, 1996, p. 411; BOWERSOCK, G., “Artemidorus and the Second Sophistic”, en B. BORG (ed.), *Paideia: The World of the Second Sophistic*, Berlin-New York, 2004, pp. 53-64; E. BOWIE, “The geography of the Second Sophistic: Cultural valorations” (pp. 65-83), en B. BORG (ed.), *Paideia... op. cit.*, p. 65; VEYNE, P., *El imperio grecorromano*, Madrid, 2009, pp. 143-150.

<sup>4</sup> Arriano fue Procónsul, *anthýpathos*, de Bética entre el 129 y 130, además, *legatus Augusti pro praetore*, entre los años 131 y 137, ver en: VIDAL-NAQUET, P., “Flavio Arriano entre dos mundos”, en *Ensayos de*

de la autoridad máxima de Roma, no estuvo exento de las ambigüedades propias de la elite griega de su época, que, por un lado, implicaban aferrarse a su identidad helena y, por el otro, defender el orden político establecido por los romanos que ciertamente beneficiaba a las *póleis*.

Sabemos que existieron intentos panhelénicos de carácter religioso ensayados por algunos príncipes.<sup>5</sup> No obstante, el panhelenismo que habitualmente se asocia a la historia de los griegos es de carácter político, expresado en la superioridad de la *politeía* de las *póleis* (que a partir del siglo V se asumió como la democracia) y, también, en expresiones culturales del helenismo como la *eleuthería* y la superioridad de la *paideía*. Con este trabajo buscamos poder organizar el pensamiento de Arriano sobre asuntos panhelénicos y de la paz común. Creemos que en la *Anábasis* se trató el problema con cautela política, pues no era la intención de Arriano crear reacciones que llevaran a un enfrentamiento contra Roma, sino, por el contrario, mostrar que la fórmula de la unidad política no era viable para las *póleis* y, por ende, que era necesario proponer otra.

El abordaje de algunos puntos críticos en la *Anábasis* nos permitirá encausar la discusión, puesto que el texto es escurridizo en materia panhelénica y pensamos que el sentido de *koiné* en Arriano no fue asumido como panhelenismo político, sino cultural. Por tal motivo, y después de nuestras detenidas lecturas, proponemos ampliar el alcance del concepto de panhelenismo no sólo a lo político, sino a la unión de las *póleis* a través de sus elementos culturales comunes. Nos concentraremos sólo en los libros I, II y III de la *Anábasis* porque en ellos se narró la expedición a Asia en sentido panhelénico y se expresó la relación entre el mismo y la *koiné eirené* (paz común). Consideraremos, pues, los siguientes indicadores:

- a) La necesidad de un líder (panhelénico) que represente a la cultura griega.
- b) No todos los griegos del siglo IV a.C. estuvieron a favor del panhelenismo.
- c) El uso del recurso de la “memoria” panhelénica.

Primeramente, es innegable que la *Anábasis* fue pensada para resaltar uno de los emblemas del mundo griego, pensando en Alejandro como el modelo de líder

---

*historiografía. La historiografía griega bajo el imperio romano: Flavio Arriano y Flavio Josefo*, Madrid, 1990, pp. 13-14; MOLES, J. L., “The Interpretation of the ‘Second Preface’ in Arrian’s *Anabasis*” (pp. 162-168), *JHS* 105, 1985, p. 165; BOSWORTH, A. B., *A historical commentary on Arrian’s History of Alexander*, Oxford, 1995, p. 106; SYME, R., “The career of Arrian” (pp. 181-211), *CPh* 86, 1982, p. 184.

<sup>5</sup> Interesantes y pertinentes para la época de Adriano son los trabajos de: CORTÉS COPETE, J. M., “El fracaso del primer proyecto panhelénico de Adriano” (pp. 91-112), *DHA* 25 (2), 1999, esp. p. 93, pues los conflictos y rivalidades entre las ciudades griegas aún en el siglo II eran una realidad, pero esta vez debido a la hegemonía de la Anficiónía de Delfos; SPAWFORTH, A., “Adriano y el pasado griego” (pp. 115-123), en J. M. CORTÉS COPETE y E. MUÑIZ GRIJALBO (eds.), *ADRIANO AUGUSTO*, Sevilla, 2004, especialmente, pp. 119-121; GORDILLO HERVÁS, R., “La organización adrianea de los certámenes panhelénicos” (pp. 335-343), en J. M. CORTÉS COPETE, E. MUÑIZ GRIJALBO y R. GORDILLO HERVÁS (eds.), *Grecia ante los imperios. V reunión de historiadores del mundo griego*, Sevilla, 2011.

panhelénico.<sup>6</sup> Debemos considerar que sus omisiones acerca de un proyecto de unificación de las *póleis* se deben a que era impracticable en el siglo II, cuando las aristocracias de las ciudades griegas no pretendían organizar movimientos “separatistas”.<sup>7</sup> Arriano, como todos los intelectuales, era consciente de ello, así que el único procedimiento factible era promover la cultura griega en todas sus formas posibles.<sup>8</sup> Para los griegos de la época antonina, Alejandro no sólo era el conquistador de los persas, sino un gran promotor del helenismo. Lo que nos interesa es que Arriano criticó las actitudes hostiles hacia Alejandro por parte de los griegos de antaño, y creemos que la *Anábasis* fue una reivindicación de su imagen, y a pesar de que ya desde mucho antes la imagen negativa de Alejandro estaba en retroceso, sintió la necesidad de sugerir a los griegos de su época no volcarse hacia juicios innecesarios. Sus reproches en la *Anábasis* evidencian que es muy posible que algunos grupos hayan buscado la recuperación de la libertad absoluta, cuestión que Arriano no expuso en el texto, al contrario, y nos da la impresión de que pensaba que los griegos no estaban en condiciones de recobrar la libertad, pues la propia naturaleza griega, la envidia (*phthónos*)<sup>9</sup> y el odio (*echthros*),<sup>10</sup> no había sido erradicada de la idiosincrasia de las ciudades, y por lo tanto, necesitaban de un director, de un líder. Alejandro más que un rey, fue visto como un dirigente por Arriano:

“Tras reunir allí a los griegos [en el Peloponeso] que habitan esta región, les reclamó el caudillaje de la expedición contra los persas, caudillaje que otrora otorgaran a Filipo”.<sup>11</sup>

En el texto en griego aparece el término *hegemón*,<sup>12</sup> y para Arriano el reclamo del cargo por parte de Alejandro fue un hecho indiscutible por ser el heredero legítimo de

<sup>6</sup> WHITMARSH, T., “Alexander’s Hellenism and Plutarch’s textualism” (pp. 174-192), *CQ* 51 (1), 2002, p. 176; *The Second Sophistic*, Cambridge, 2005, p. 68; SWAIN, S., *Hellenism and Empire...*, *op. cit.*, pp. 95-96. Controversial es la propuesta de Paul Veyne al sostener que Arriano no sintió “ni amargura ni nostalgia del pasado helénico”, en *El imperio grecorromano...*, *op. cit.*, p. 150.

<sup>7</sup> SHEPPARD, A. R. R., “Homonoia in the Greek cities of the Roma empire” (pp. 229-252), *AS* 15-17, 1984-1986, p. 246; GASCÓ, F., *Ciudades griegas en conflicto (Siglos I-III d.C.)*, Madrid, 1990, p. 17.

<sup>8</sup> También se puede explicar que la Segunda Sofística fue un mecanismo de “aprendizaje” de la cultura griega. Ver: GOLDHILL, S., “The erotic eye: visual stimulation and cultural conflict” (pp. 154-194), en *Being Greek under Rome. Cultural Identity, the Second Sophistic and the Development of Empire*, Cambridge, 2001, p. 134.

<sup>9</sup> HORNBLOWER, S., *El mundo griego (479-323 A.C.)*, Barcelona, 1985, p. 30: “El gran ejemplo clásico de *phthonos* fue el de Atenas y Esparta”.

<sup>10</sup> Este punto ha sido objeto de debate entre los intelectuales griegos. Una interpretación sobre el odio en la Segunda Sofística a través de la lectura de Pausanias en: MORENO LEONI, A., “Memoria, historia y odio en la *Periégesis* de Pausanias”, *Ágora* 17, 2015, pp. 347-369, esp. p. 360.

<sup>11</sup> *Arr. An.* I, 1, 2.

Filipo.<sup>13</sup> Lamentablemente no se pronunció en lo tocante a la Liga de Corinto,<sup>14</sup> no tenemos certeza sobre sus apreciaciones y principios, sólo algunos datos esparcidos y escasos detalles.

Si bien es cierto que Arriano propuso a un líder que tuviese como misión la *koiné eirené*, esto puede entenderse como el origen de una hegemonía política direccionada por Alejandro como *hegemón* (un líder político) del *koinón*, pero simultáneamente también debemos concebirlo como un paladín cultural. Es necesario recordar que Arriano lo declaró constantemente como un defensor del helenismo, no sólo frente a un inminente reintento de dominación persa sobre las *póleis*, sino en tanto salvador de ellas mismas al establecer la tranquilidad de la Hélade con el fin de las disputas por la hegemonía. Insistimos en que no debe prevalecer la observación de Alejandro como un político y militar, sino que asimismo debe advertirse su imagen como un ícono cultural. La invitación de Arriano es a vislumbrar que la protección del helenismo no concernía sólo a lo político y a la defensa, sino que el paralelismo entre Alejandro y el *princeps* era más amplio, dado que este plan se conectó con los proyectos filohelenos más vastos de Adriano.

El liderazgo en batalla manifiesta la intención de Arriano: presentar a un valeroso Alejandro, poseedor de la virtud de la *andreía* en oposición a Darío (I, 12, 9) y avanzando siempre al frente de su ejército (I, 13, 1). Esta observación nos coloca ante la siguiente encrucijada: si se refiere a las tropas macedonias o a las panhelénicas, y a pesar de que Arriano en I, 11, 3 detalla las cifras, no explicita el origen de cada estamento, por lo que podemos pensar en una primera lectura que se trata, en efecto, del ejército unido.<sup>15</sup>

Más adelante, en II, 7, 3, Arriano despeja nuestras dudas expuestas y deducimos que efectivamente se trató del ejército en su conjunto, pues el discurso expuesto y pronunciado por Alejandro, estaba dirigido a macedonios, griegos y aliados. Los comentarios de Arriano poseen un marcado sentimiento de superioridad cultural helénica más que de estrategia en estricto rigor:

“Se trataba de macedonios contra persas y medos, gente que está habituada desde antiguo a la molicie, mientras que ellos se hallaban ejercitados, tiempo ha, en las

---

<sup>12</sup> El problema del *hegemón* no aparece con Alejandro, ya Filippo había tenido dificultades con el liderazgo de la Liga de Corinto y, por ende, con la expedición a Asia. Esto no sólo se aprecia en Arriano, sino también en otras fuentes: Plut. *Alex.* 14, 2; D.S. XVI, 89; Interpretaciones actuales de la cuestión en: STEWART, A., *Faces of Power: Alexander's Image and Hellenistic Politics*, Berkeley-Los Angeles, 1993, pp. 159-160; FLOWER, M., “Alexander the Great...”, *op. cit.*, pp. 100-104; ANTELA BERNÁNDEZ, B., “Hegemonía...”, *op. cit.*, pp. 71-72.

<sup>13</sup> D. VI, 29; FLOWER, M., “Alexander the Great...”, *op. cit.*, p. 104.

<sup>14</sup> ANTELA BERNÁNDEZ, B., “El día después de Queronea: la Liga de Corinto y el imperio macedonio sobre Grecia” (pp. 187-195), en J. CORTÉS COPETE, E. MUÑIZ GRIJALBO y R. GORDILLO HERVÁS (eds.), *Grecia ante los imperios...*, *op. cit.*, p. 188.

<sup>15</sup> El detalle lo entrega D.S. XVII, 17, por lo que se puede vislumbrar que se trataba del ejército griego y macedonio, además, los mercenarios y otros pueblos.

fatigas que comportan los riesgos de la guerra; pero, sobre todo, iba a tratarse de un combate de hombres libres contra esclavos, quienes combatirían cuerpo a cuerpo. Hay diferencias, decía Alejandro, incluso entre los griegos que luchan de nuestra parte y los que están del lado de Darío, ya que no combaten por los mismos ideales; los de Darío, lo hacen por una soldada (y tampoco es que sea nada espléndida), los de nuestro bando en cambio lo hacen libremente, en defensa de Grecia. Por lo que respecta a nuestras tropas extranjeras, son tracios, peonios, ilirios y agrianes, los más bravos de Europa y los más combativos, los que se opondrán a los pueblos más débiles y afeminados del Asia. Aún hay más: es un Alejandro quien marcha al frente de sus tropas contra un Darío”.<sup>16</sup>

El párrafo anterior es uno de los pocos de la *Anábasis* en los cuales se expresó el carácter y la importancia del panhelenismo cultural propuesto por Arriano y, no por ello, es un tema poco relevante o sin importancia. Debemos siempre tener en cuenta que es una obra de carácter táctico, por lo que su uso también puede ser útil para comprender la cultura griega y cómo se desarrolló dentro del contexto de la dominación romana. Es absurdo pensar que una obra como la *Anábasis* sólo debe analizarse exclusivamente como fuente de estudio de las conquistas de Alejandro.

En pocas líneas, Arriano expresó acerca de la necesidad de un rector para defender la libertad griega.<sup>17</sup> El autor insistió en que los griegos al intentar contra Alejandro lo hacían a su vez contra la paz común y, según parece, creía en las buenas intenciones de Alejandro al pretender mostrarlo como el punto de equilibrio del mundo griego, como si estuviese al mismo tiempo analizando la situación griega en el siglo II, donde los intelectuales veían al *princeps*, o *basileus*, como el unificador, el benefactor de las ciudades griegas.<sup>18</sup> Entonces, para Arriano, Alejandro no sólo era el *hegemón*, sino que también un *euergétes*, pues la promoción de la *koiné eirené*, como un beneficio para todos los griegos, era parte de las aspiraciones del macedonio. Esto último Arriano lo expresó en la famosa misiva de Alejandro a Darío:

“Has mandado cartas a los griegos llenas de animosidad contra mí, a fin de que me hagan la guerra, y has enviado dinero a los lacedemonios y algunas otras ciudades, bien que éstas no lo aceptaron, aunque sí los lacedemonios. Tus enviados han aniquilado a mis amigos y también maquinaban acabar con la paz que instauré entre los griegos, de modo que como consecuencia de todas estas cosas marché en expedición contra ti, por haber dado comienzo tú a la querrela”.<sup>19</sup>

<sup>16</sup> Arr., *An.* II, 7, 4-5.

<sup>17</sup> MORENO LEONI, A., “Pausanias, la libertad griega y la historia de la Confederación Aquea helenística: Memoria e identidad griegas en el Imperio romano” (pp. 45-79), *Nova Tellus* 32 (1), 2014, pp. 46-47.

<sup>18</sup> FREDRICKSMEYER, E., “Alexander The Great and the Kingship of Asia” (pp. 136-166), en A. B. BOSWORTH y E. J. BAYNHAM (eds.), *Alexander the Great...*, *op. cit.*, pp. 139-140.

<sup>19</sup> Arr., *An.* II, 14, 6; FLOWER, M., “Alexander the Great...”, *op. cit.*, p. 100.

No nos cabe duda de que Arriano expuso a Alejandro como restaurador del orden en las ciudades griegas, que, por ende, eliminó la *stásis*<sup>20</sup> y promovió la paz garantizándose ser el único capacitado para restablecer el panhelenismo. El problema que se nos presenta al interpretar las palabras de Arriano es si el autor en realidad estaba a favor del panhelenismo político y, de acuerdo con este párrafo, parece que sí lo estaba. Sin embargo, notamos que más adelante Arriano planteó el panhelenismo político como algo forzado, producto de la imposición y no aceptado voluntariamente por parte de los griegos. En efecto, después de haber finalizado la campaña contra Persia, Alejandro aún conservaba el título de *hegemón*, por lo que creemos que Arriano veía en ello una necesidad, es decir, que fue inevitable la imposición del panhelenismo en beneficio de la paz común. Esa situación fue aceptada por los partidarios de la autoridad macedonia para la realidad del siglo IV a.C., pero ¿qué pasaba con los liderazgos en pleno siglo II? Para Arriano claramente los líderes eran benefactores, así lo expresaba la intelectualidad griega en general, pero evidentemente que los príncipes filohelenos, como el caso emblemático de Adriano, buscaron un panhelenismo de tipo cultural, es decir, proteger la cultura griega entregándoles ciertas garantías para conservar la identidad del helenismo. Aún en el libro II de la *Anábasis* no nos es perceptible si Arriano se mostró absolutamente a favor del panhelenismo político para enfrentar el dominio romano, pues no observamos en sus comentarios, ni en los discursos o reflexiones un acervo “separatista”. Rescatamos que la búsqueda en el pasado griego obedeció a la exigencia de no cometer los errores de aquella época, siendo uno de ellos la carencia de una paz común y, por tal motivo, hay que observar también la *Anábasis* como una reflexión sobre los problemas de la falta de unidad.

Arriano tenía interés en mostrar a Alejandro como el unificador de los griegos, pero, ante todo, como la personificación de los valores del helenismo. Para ello se valió del tiempo a su favor, pues la imagen del macedonio no era la misma en el siglo II d.C. que en el siglo IV a.C., y eso marcó notoriamente un antes y un después en la apreciaciones griegas frente a un *basileus* como Alejandro.<sup>21</sup> ¿Sería la pretensión de establecer implícitamente a los príncipes como símiles del macedonio? Alejandro era un monarca ante todo, por lo que ¿podemos establecer que Arriano propuso que los *basileus* eran los únicos competentes para llevar a cabo una empresa a favor de la *koiné eirené*? En I, 11, 5, Arriano mencionó circunstancialmente la expedición a Troya encabezada por Agamenón, un rey, pero es terminante al respecto la escasa atención que prestó al evento al establecer que no fue un hecho confiable, así que el panhelenismo liderado por Agamenón no tuvo importancia, ni significación para la paz de las *póleis*, por lo

<sup>20</sup> La cuestión de la *stasis* es uno de los elementos fundamentales para comprender las dificultades de la unidad en el mundo griego. Para una visión general del problema ver: FINLEY, M., “Los antiguos griegos y su nación”, en *Uso y abuso de la Historia*, Barcelona, 1984, pp. 186-206.

<sup>21</sup> ERRINGTON, R. M., “Macedonian ‘Royal Style’ and its historical significance” (pp. 20-37), *JHS* 94, 1974, pp. 20-21, nos permite apreciar las problemáticas en torno al concepto de *Basileús Makedôn*, como a su vez este artículo hace una recorrido del problema desde Filipo hasta Casandro.

que nos hace pensar que para Arriano, Alejandro fue el único que logró la tranquilidad y estabilidad de Grecia, pues ésta se sostenía en él mismo.

El segundo aspecto a reflexionar es la actitud griega frente a la *koiné eirené* y al panhelenismo.<sup>22</sup> En este punto nos interesa resaltar que Arriano mencionó en muchas ocasiones la animosidad entre los griegos y que, definitivamente, en la *Anábasis* expresó que una de las enfermedades de las *póleis* había sido la inexistencia de confianza entre ellas, motivadas por el *phthónos* y el *echthrós*.

En contraste con el punto anterior, éste evidencia que la *koiné eirené* del pasado (el siglo IV a.C.) con el período de la Segunda Sofística es muy dispar. A su vez, exterioriza la visión de Arriano con respecto a la escasa cooperación que había existido entre las *póleis* de la época de Filipo y Alejandro y, por ende, sobre las posibilidades de establecimiento del panhelenismo. En efecto, no se disfrutaba de la *éunoia*<sup>23</sup> en el *koinón*, cuestión imprescindible para el éxito del proyecto de Alejandro, y la contrariedad se agudizó cuando la *eirené*, como asimismo la *eleuthería*, pasaron a ser los argumentos más usados en los discursos políticos contra las intenciones panhelénicas, tanto de Filipo como de Alejandro.<sup>24</sup>

Para muchos estudiosos el castigo a Tebas ha sido uno de los episodios más polémicos concernientes a la intervención macedonia en Grecia,<sup>25</sup> incluso, se llegó a sostener que los tebanos fueron reprimidos por luchar por la liberación de Grecia y no por ir en contra de ella.<sup>26</sup> Aunque Arriano expresó que este evento conmovió a la Hélade,<sup>27</sup> sin embargo, el acto fue para él una consecuencia de las traiciones históricas de los tebanos a las causas griegas, amparando el veredicto al absoluto abandono de los dioses a dicha ciudad:<sup>28</sup>

“pagando ahora, al cabo del tiempo, la satisfacción debida por su traición durante las guerras médicas; por la toma que hicieron en período de paz de la ciudad de Platea; por la esclavitud de sus ciudadanos, así como por su responsabilidad en la ejecución (acto impropio de un pueblo griego) de quienes se habían rendido a los lacedemonios; satisfacción debida también por la devastación de la región de Platea cuando los griegos, unidos brazo con brazo, rechazaron de Grecia el peligro persa; y, además, porque con su voto fueron la ruina de Atenas cuando se propuso

<sup>22</sup> El panhelenismo también estaba dirigido a las islas, pues Alejandro no las excluyó, Arr., *An.* II, 2, 4.

<sup>23</sup> Isoc. V, 130; ROMILLY, J., “*Eunoia* in Isocrates or the Political Importance of Creating Good Will” (pp. 92-101), *JHS* 78, 1958; ANTELA BERNÁRDEZ, B., “Hegemonía...”, *op. cit.*, pp. 72 y 77.

<sup>24</sup> D. VI, 1-2; 29.

<sup>25</sup> El mismo Arriano explicó en las últimas líneas de la *Anábasis* que rechazó muchas acciones de Alejandro, lo que puede explicarse debido a cierto moralismo estoico: ANDERSON, G., *The Second Sophistic. A cultural phenomenon in the Roman Empire*, London-New York, 1993, pp. 114-115.

<sup>26</sup> Plut., *Alex.* 11, 8.

<sup>27</sup> Arr., *An.* I, 9, 1.

<sup>28</sup> *Ibid.* I, 6, 6 y 8; HAMMOND, N.G.L., *Sources for Alexander the Great and analysis of Plutarch's life and Arrian's Anabasis Alexandrou*, Cambridge, 1993, pp. 206-207.



entre los aliados de los espartanos tomar una decisión para convertir en esclavos a los atenienses”.<sup>29</sup>

Innegablemente, a pesar de los sentimientos de Arriano hacia los hechos, negativos por cierto, y del intento de exculpar a Alejandro de las masacres y de la destrucción de la ciudad, el historiador reprochó a Tebas su falta de sentido panhelénico en momentos cruciales de la historia griega. No obstante, nos llama la atención de todos modos que, a pesar de la fuerte connotación política de los reclamos, existiera también un sentimiento de traición al helenismo en general, es decir, a los sentimientos y a las ideas que la distinguían de los “otros”, y que nos hace recordar los dichos de Heródoto cuando delimitó lo que concernía a la identidad griega.<sup>30</sup>

El panhelenismo fue un problema altamente contradictorio y difícil de encajar en una sola categoría dentro del contexto de las relaciones entre ciudades en el mundo griego, por un lado, la promoción de organizar confederaciones panhelénicas obedeció a cuestiones de seguridad de los griegos frente a un posible peligro exterior, por otro, sin embargo, la dificultad de ello fue que siempre una ciudad pretendía la hegemonía y, por ende, buscaba determinar las decisiones de las otras. Además, era habitual que alguna *pólis* protegiese sus intereses aliándose con algún enemigo de la Hélade (caso de Esparta y sus alianzas con los persas), y también existía la posibilidad de aislacionismo por parte de alguna ciudad.<sup>31</sup> Todo lo anterior llevó a que el panhelenismo fracasara, pero ante todo la justificación por excelencia era la agresión contra el principio máximo de los griegos: la libertad. En la *Anábasis* el concepto fue asumido con mucha vehemencia por su autor, pues Arriano hizo publicidad a la libertad de las *póleis* y, en una primera lectura, no queda claro si se refiere a la del siglo IV a.C. o las de su época, pues en muchas ocasiones planteó la independencia de éstas dejando ese vacío. El problema era, e insistimos en ello nuevamente, que para él las ciudades griegas en época de Alejandro debían estar bajo el dominio macedonio, pues era la única forma para facilitar el éxito de la guerra contra los persas. No podemos especular sobre asuntos que Arriano no planteó, pues no sabemos, y tampoco hay manera de saberlo, qué hubiese ocurrido con este panhelenismo forzado si Alejandro no hubiese muerto repentinamente.

El concepto libertad en Arriano es cuestionado, ya lo hemos dicho, y, por ejemplo, *eleuthería* se asoció a *isegoría*, libertad en sentido de igualdad de expresión, sin embargo, la acepción cambió muchas veces cuando planteó la libertad de Grecia.<sup>32</sup> Incluso,

<sup>29</sup> Arr., *An.* I, 9, 7. La batalla de Platea puede compararse con Gaugamela: FLOWER, M., “Alexander the Great...”, *op. cit.*, p. 113.

<sup>30</sup> Hdt. VIII, 144, 2: “Por otro lado está el mundo griego, con su identidad racial y lingüística, con su comunidad de santuarios y de sacrificios a los dioses, y con usos y costumbres similares, cosas que, de traicionarlas, supondrían un baldón para los atenienses”.

<sup>31</sup> MORENO LEONI, A., “Pausanias, la libertad griega...”, *op. cit.*, p. 65, el autor plantea la “falta de solidaridad” de los griegos en el pasado, considerando sus reflexiones en Paus. IV, 28, 2.

<sup>32</sup> Arr., *An.* I, 7, 2: “invocando la libertad y el poder hablar sin censura”.

podemos pensar en libertad como democracia. Tal vez esto explique los discursos atenienses y tebanos que buscaban conservar la libertad de la *pólis* evitando la formación de una confederación griega, pero es evidente que la negativa se sostenía en que Filipo, y luego Alejandro, usaron el panhelenismo en favor de sus pretensiones territoriales. Si bien algo de cierto había en ello, la contrariedad consistía en la disputa por el liderazgo en Grecia. Arriano postuló que el rechazo al panhelenismo fue promovido por los atenienses y que un liderazgo en manos de una sola ciudad perjudicaría a la unión general de los griegos. Nuevamente nos encontramos con el mismo inconveniente: para Arriano, las ciudades griegas nunca fueron capaces de conservar la paz común.

Los juicios de Arriano concernientes al episodio tebano nos explicarían sus sentimientos angustiantes con respecto a la carencia de un fin común, que, de alguna manera, se contraponen al comportamiento de las *póleis* del siglo II, en donde se intentaba garantizar la tranquilidad y la protección del helenismo, exenta de la existencia del dominio romano y cuya función fue asumida por las aristocracias de las ciudades griegas. Arriano explicó que:

“desde antiguo [Alejandro] tuvo sospechas de la ciudad de Atenas, por lo que esta insurrección tebana debía considerarse como algo serio, no fuera que también los lacedemonios (que desde hacía tiempo tenían sus planes de insurrección), a más de otros peloponesios y los etolios (que no eran nada de fiar) se contagiaran de la insurrección de los tebanos”.<sup>33</sup>

Es indiscutible que Arriano tenía propuesto en sus observaciones los inconvenientes de la actitud negativa griega hacia Alejandro, pero creemos que sus apreciaciones fueron más allá de críticas y pesimismo. Buscaba demostrar que siempre habían sido las mismas ciudades quienes, favorablemente o no, habían tenido el protagonismo en los asuntos de la Hélade y, por lo tanto, las decisiones políticas e, incluso, las manifestaciones culturales eran direccionadas sobre todo por Atenas y Esparta. Tebas sería vista como un “laboratorio” por los griegos, pues la ciudad representaba muchos elementos al mismo tiempo: traición, sedición, desconfianza, algo similar al caso de los etolios en época helenística. Las imágenes de aquellas ciudades Arriano las reflejó en momentos puntuales de la *Anábasis*, aludiendo a que en su época tales percepciones eran parte del pasado griego. Lo que nos llama la atención es que para Arriano, Atenas, Esparta e, incluso, Tebas fueron vistas como puntos de equilibrio, se vigilaban entre sí, pero poseían un sentimiento común: atentar contra la *koiné eirené* en perjuicio de la hegemonía macedonia, es decir, el recurso de las revueltas contra los macedonios estaba justificado.<sup>34</sup> Asimismo, Arriano demostró que aquellas insurrecciones eran

<sup>33</sup> Arr., *An.* I, 7, 4.

<sup>34</sup> Un punto interesante es que Arriano no dio mucha importancia a las confederaciones griegas. Aunque no es un dato menor, no obstante, alude sólo en un breve pasaje a la existencia de la Liga Beocia en I, 7, 11.

organizadas autónomamente, no en conjunto, y que la autoexclusión de Esparta de la Liga de Corinto había facilitado, en parte, al establecimiento del panhelenismo, ya que estaría ocupada en sus asuntos por un tiempo. Esta actitud fue usada como recurso propagandístico, dado que el aislacionismo espartano puso en evidencia su negación a la unidad griega promovida por Filipo y Alejandro, destacándolo Arriano en la famosa inscripción: “Alejandro hijo de Filipo y los griegos –excepto los lacedemonios– de los bárbaros que habitan Asia”.<sup>35</sup>

Nos da la impresión que Arriano se molestó por las actitudes griegas de animosidad, no sólo entre las ciudades, sino también para con el mismo Alejandro, y es muy posible que haya procurado plantear que los griegos no aprovecharon la guerra contra los persas con objeto de solucionar sus conflictos, en vista de que esperaban la derrota de Alejandro más que su triunfo. En varias ocasiones se exponen en la *Anábasis* este tipo de situaciones<sup>36</sup> y ello confirmaría el hecho de que Arriano exhibiera cierta desilusión frente a las otrora actitudes griegas ante la imposibilidad de acabar con las rencillas. Pero, el problema para nosotros es conocer ¿qué pensaba Arriano acerca de la viabilidad del panhelenismo en tales condiciones?

Al principio de esta reflexión propusimos que Arriano promovió más un panhelenismo de tipo cultural que político. Tal afirmación la sostenemos sobre la base de que el autor había concluido que los griegos nunca se iban a unir en un solo cuerpo político por su propia naturaleza, cuestión hallada tal vez en Tucídides.<sup>37</sup> No por la existencia del sistema de *pólis*, sino porque la “mentalidad” griega lo impedía y la situación de estabilidad de las *póleis* en época de Arriano confirmó la nula posibilidad de panhelenismo político, y éste debió ser reemplazado por otro que efectivamente diese garantías de estabilidad.

La propuesta de un panhelenismo cultural para Arriano permitiría la conservación de las estructuras griegas en un sentido amplio y, por lo tanto, el resguardo del helenismo. Es por ello que Arriano no evitó los paralelismos entre la *Anábasis* y la realidad de la *pólis* romana, pues aunque en una primera lectura no se evidencia el llamado a la unidad cultural, es uno de los fines, como también su protección.

Por último, podríamos pensar que la conclusión de la campaña y el licenciamiento de los soldados podría ser signo del término de la misión panhelénica de Alejandro. Consideramos que Arriano fue muy convincente al decir que: “Todo el que luego quiso

<sup>35</sup> Arr., *An.* I, 16, 7; Plut., *Alex.* 16, 18; FLOWER, M., “Alexander the Great...”, *op. cit.*, p. 110. Existe un llamado de atención de Arriano con respecto a la traición de los mercenarios griegos en III, 23, 8, pues “se trataba de gente que se había enrolado con los bárbaros para combatir contra Grecia y contra los principios de los griegos, y esto era una falta muy grave”.

<sup>36</sup> Arr., *An.* I, 18, 9: “Además de que los griegos estaban dispuestos a sublevarse tan pronto tuvieran noticias de una derrota de Alejandro por mar”; III, 6, 3: “Tuvo noticias entonces que en el Peloponeso se había originado una revuelta, y por ello envió a Anfótero como apoyo a los peloponesios que estuvieron de su parte en la guerra contra los persas y no hicieron caso a los lacedemonios”.

<sup>37</sup> Thuc. I, 76, 3; BOSWORTH, A.B., “Arrian and the Alexander vulgate” (pp. 1-46), en *Alexandre Le Grand. Image et réalité*, Ginebra, 1976, p. 7; Cfr. HAMMOND, N.G.L., *Sources for Alexander...*, *op. cit.*, pp. 189-190.

alistarse a título particular en sus filas como mercenario pudo hacerlo, y fueron no pocos”.<sup>38</sup> Alejandro nunca dejó de ser *hegemón* de los griegos y éstos continuaron organizando rebeliones en su contra, confirmando así, que el macedonio tenía injerencias en Grecia,<sup>39</sup> aún después de la conclusión de la guerra, lo que se materializaba asimismo con la permanencia de guarniciones macedonias en la Hélade.

Nuestro tercer y último punto consiste en reflexionar acerca del uso de la “memoria”. La teorización respecto a qué se entiende por memoria recoge matices desde muchas perspectivas, en nuestro caso se puede entender memoria como lo que se recuerda. Pero ¿qué es lo que se recuerda y por qué? El uso de la memoria fue un recurso muy usado en el mundo griego. Las meditaciones de Pierre Nora, tomando ciertas precauciones, se pueden vislumbrar en muchos intelectuales de la antigüedad.<sup>40</sup> La intencionalidad de las obras de los autores griegos y romanos no abandonó al sentido de posteridad, y recordamos a Heródoto,<sup>41</sup> por ejemplo, que apelaba a la memoria como mecanismo de fortalecimiento de la identidad. Como advirtió Nora, existen muchas memorias y, en nuestro caso, las fuentes expresan que la colectiva es la que se persigue. Las guerras, las gestas de los grandes personajes, las fiestas de la ciudad, todas las manifestaciones importantes buscaron en la memoria la legitimación, por lo tanto, el recuerdo de un evento o de alguien por toda la comunidad tiene dos opciones, o las dos al mismo tiempo: la oralidad y/o la escritura.

Arriano buscó en el pasado las posibles respuestas a los comportamientos de los helenos de antaño. Sus similitudes con los escritos de Heródoto y, sobre todo, con los de Tucídides,<sup>42</sup> son innegables, sin embargo, parecen que son una confirmación de las reflexiones de estos historiadores como resultado de sentimientos pesimistas enmarcados en la crítica histórica. Nos parece que en Arriano la guerra de Troya<sup>43</sup> no tuvo una trascendencia histórica como tal, sino más bien cultural, pues los héroes habrían encarnado las características del hombre griego, cuya *paideía* lo hacía superior al bárbaro. No obstante, las alusiones a Troya obedecen al acercamiento de Alejandro con su héroe favorito, Aquiles, y no a que fuera considerado un momento crucial para el panhelenismo. Para Arriano, Agamenón no buscaba la unidad de los griegos para el

<sup>38</sup> Arr., *An.* III, 19, 6; D.S. XVII, 74, 3; FLOWER, M., “Alexander the Great...”, *op. cit.*, pp. 115-116.

<sup>39</sup> Arr., *An.* V, 21, 7.

<sup>40</sup> NORA, P., *Pierre Nora en ‘Les lieux de mémoire’*, Santiago de Chile, 2009, p. 21: “La memoria es la vida, siempre encarnada por grupos vivientes y, en ese sentido, está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, capaz de largas latencias y repentinas revitalizaciones. La Historia es la reconstrucción siempre problemática e incompleta de lo que ya no es. La memoria es un fenómeno siempre actual, un lazo vivido en el presente eterno, la historia, una representación del pasado. Por ser afectiva y mágica, la memoria sólo se ajusta a detalles que la reafirman; se nutre de recuerdos borrosos, empalmados, globales o flotantes, particulares o simbólicos. La memoria instala el recuerdo en lo sagrado”.

<sup>41</sup> Hdt. *Proemio*; BOSWORTH, A.B., “Arrian’s Literary Developmet” (pp. 163-185), *CQ* 22 (1), 1972, p. 168.

<sup>42</sup> BOSWORTH, B. A., “Introduction” (pp. 1-22), en B. A. BOSWORTH y E. J. BAYNHAM, *Alexander the Great...*, *op. cit.*, p. 12.

<sup>43</sup> FLOWER, M., “Alexander the Great...”, *op. cit.*, p. 108.

bienestar de la Hélade, sino para su propio beneficio. Alejandro, en cambio, poseyó una intención panhelénica la cual coexistió con el interés griego y el suyo. Cuando acabó Arriano la narración de la *Anábasis*, expresó abiertamente la importancia del macedonio para la “humanidad”<sup>44</sup>, pero ¿qué humanidad? Claramente, para Europa y Asia. Tal vez Arriano encontró nuevamente inspiración en Tucídides, pues los historiadores griegos en general advirtieron a la guerra de Troya como un evento panhelénico,<sup>45</sup> pero Arriano no negó la acción común, sino que los fines y los protagonismos difirieron de la campaña de Alejandro.

El uso de la memoria en Arriano con respecto al panhelenismo tuvo una connotación de política educativa, pues recordamos la exposición de Tucídides en la *arqueología*, donde no sólo se presentó la historia de Grecia, sino que es una apreciación de las situaciones que llevaron al desencadenamiento de la guerra de la Peloponeso. Las reflexiones de Arriano concernientes al recuerdo del pasado griego son más bien específicas, y creemos que el autor utilizó los hechos narrados como medio de crítica y comparación entre las políticas atenienses, espartanas y tebanas con las de Alejandro, pues con ello, además, manifestó que el fracaso panhelénico antes de Alejandro fue promovido por instigación de las mismas *póleis* por la hegemonía de la Hélade.

Consideramos que la *Anábasis* fue muchas veces instrumento de Arriano para expresar sus ideas políticas. En I, 9, 2-5 se pueden observar una dura crítica de la Atenas y Esparta de los siglos V y IV a.C., y a Tebas la advirtió como víctima de su propia historia. El comentario se inició a raíz del castigo macedonio a esta ciudad, luego Arriano se desvió a las acciones atenienses durante la guerra del Peloponeso.

“A su vez, el fracaso ateniense en Egospóstamos fue un desastre naval y la ciudad se vio abocada a la sumisión sólo por tener que demoler sus muros largos, por la entrega de gran parte de sus barcos, y por la pérdida de su imperio; pero, con todo conservó su carácter propio y recuperó su antigua potencia al cabo de poco tiempo, hasta el punto de volver a levantar sus muros largos y ser de nuevo los dueños del mar, y ahora en cierto modo han salvado de los más extremos peligros a los lacedemonios, a quienes tanto temieron en aquella ocasión y que estuvieron a punto de arrasar su ciudad.

De otro lado, el desastre del lacedemonio en Leuctra y Mantinea llenó de pánico la ciudad de Esparta, más por lo inesperado de la derrota que por el número de los que murieron. El ataque de Epaminondas y sus aliados beocios y arcadios contra Esparta conturbó a los lacedemonios y a quienes con ellos entonces compartían sus intereses, más por la extrañeza de tal espectáculo que por la gravedad del peligro. La toma de Platea, por tratarse de una ciudad de poca importancia no resultó un grave desastre \*\*\* de los hechos prisioneros, ya que la mayoría habían conseguido huir antes a Atenas. También la toma de Melos y Escione, que son fortalezas isleñas, avergonzó más bien a quienes la llevaron a cabo, sin que ello causara a la totalidad de los griegos algún estupor”.<sup>46</sup>

<sup>44</sup> Arr., *An.* VII, 30, 3.

<sup>45</sup> Thuc. I, 3, 1.

<sup>46</sup> Arr., *An.* I, 9, 3-5.

La interpretación que extraemos del texto es que la guerra del Peloponeso fue una negación del panhelenismo al igual que los conflictos posteriores a ella. Sin embargo, para Arriano, la falta de una política garante de la paz común tuvo nombres concretos, pues fueron individualidades las que determinaron el fracaso de la *koiné eirené*, no las decisiones de la *koinonía*. Nos parece que el discurso en Arriano es un poco ambiguo, pues ya en su época existían coincidencias y unanimidad con respecto a la pésima política ateniense antes y durante la guerra del Peloponeso, muy a pesar de la cierta posición privilegiada de Atenas en el siglo II, y no precisamente desde el punto de vista político, sino como núcleo del conocimiento y del saber.

Nos parece, además, que la intención de Arriano fue buscar un culpable, posiblemente Alcibíades. Pero ¿por qué no otro? Nos llama la atención que la reflexión comience precisamente con la expedición a Sicilia, fracaso estratégico de Alcibíades, no de los atenienses. Arriano tal vez se dejó llevar por su “devoción” por Atenas y exaltó lo que para él fue importante recordar, como también confrontar a uno de sus modelos historiográficos, Jenofonte, pues Arriano siguió la *Anábasis de los Diez mil* con interés, pero ¿las *Helénicas* no eran de su predilección? No tenemos evidencias exactas de que haya visto las *Helénicas* como un material de su elección, pero el texto posee un fuerte sentimiento pro espartano, lo que hace posible que quizá Arriano quiso evadir el recuerdo de la humillación ateniense, pues las evocaciones de ese pasado eran inexcusables. A pesar de nuestras interrogantes, la guerra del Peloponeso para Arriano fue un evento ineludible al momento de analizar la historia de los griegos y, por ello, reafirmó que este conflicto fue una privación para la *koiné eirené*.

### Breves consideraciones finales

Consideramos que abordar el panhelenismo y la paz común sin considerar ciertas orientaciones es sin duda una tarea compleja. Por ello focalizamos la reflexión en tres lineamientos para facilitar el análisis de una obra pensada primeramente como un manual táctico como es la *Anábasis Alexándrou*. No obstante, Arriano en su afán de escribir la mejor historia acerca de las conquistas de Alejandro,<sup>47</sup> nos entrega mucha información no sólo de la campaña contra los persas, sino que su propia opinión referente a un problema que en su época (el siglo II d.C.) aún se exponía como tema de debate dentro de la intelectualidad griega, y Arriano no configuró un plan ni un método para restablecer el pasado griego, sino fortalecer la cultura griega más que revivir las crisis de antaño.

Panhelenismo cultural: eso fue lo que Arriano promovió. No se pronunció sobre un panhelenismo político (*koinón*) como algo aplicable para su época. La cultura era la

---

<sup>47</sup> Arr., *An. Prefacio*, 2-3.

única forma real y viable para mantener unidos a los griegos, pues el pasado griego lo había demostrado (lleno de *stáseis* y con panhelenismos fracasados). Además, a pesar de la nostalgia del período de las *póleis* “libres”, como la época gloriosa de Grecia, Arriano recurrió a hechos del pasado para demostrar que un panhelenismo político, entendido como el unirse para vencer a un enemigo común o defenderse frente a una eventual dominación externa, nunca resultó. Grecia, según sus meditaciones, debía mantener y aferrarse sólo a lo cultural, pues la unidad política era imposible, y eso era algo que, históricamente, se había corroborado. No buscó, igualmente, la recuperación de la libertad de los griegos, y, en ese sentido, es muy posible que reflexiones como la de Heródoto acerca del *hellenikón*,<sup>48</sup> es decir, lo que define a la identidad griega, hayan ejercido una influencia notable en su posición.

---

<sup>48</sup> Hdt. VIII, 144, 2; GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., “Los límites de Grecia en la geografía griega” (pp. 87-105), en P. LÓPEZ BARJA y S. REBORDA MORILLO (eds.), *Fronteras e identidad en el mundo griego antiguo*, Santiago de Compostela, 2000, pp. 87-88.